



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

56° período de sesiones

31 de enero a 7 de febrero de 2018

**Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre
Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período
extraordinario de sesiones de la Asamblea General:
tema prioritario: estrategias de erradicación de la
pobreza para lograr el desarrollo sostenible para
todos**

Declaración presentada por la Alianza Mundial de la Juventud, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

La Alianza Mundial de la Juventud (World Youth Alliance) es una coalición mundial de jóvenes comprometidos con la promoción de la dignidad del ser humano en la política y la cultura y el fomento de la solidaridad entre los jóvenes de países en desarrollo y de países desarrollados.

Todos los seres humanos son iguales en dignidad y, por tanto, merecen respeto, oportunidades y la libertad de aprovechar sus aptitudes y talentos. Cuando las personas comprenden la dignidad humana, intentan construir sociedades donde todos puedan prosperar. Esto es esencial para asegurar que los esfuerzos de desarrollo sostenible y de erradicación de la pobreza beneficien realmente a todos. Por tanto, la dignidad humana debe ser la base de todos nuestros esfuerzos.

Este enfoque centrado en la dignidad humana se refleja en el arraigado principio según el cual el desarrollo debe centrarse en las personas. El valor intrínseco de la persona constituye la base para sustentar políticas y leyes que creen las condiciones necesarias para que los seres humanos puedan prosperar. Por lo tanto, debemos respetar a todos los seres humanos y trabajar juntos solidariamente para garantizar que todo ser humano figure en nuestros esfuerzos para erradicar la pobreza y alcanzar el desarrollo sostenible.

El desarrollo orientado a las personas está basado en la dignidad humana y se centra en el empoderamiento de las personas. Las políticas basadas en la dignidad humana reconocen la capacidad de cada persona para no solo beneficiarse del desarrollo, sino también contribuir a él. Gracias a la creatividad humana y los arduos esfuerzos se ha impulsado la innovación y con ello han mejorado las condiciones de vida para infinidad de personas. Las políticas basadas en la dignidad humana dan prioridad a la atención sanitaria básica (ODS 3), la educación y la formación profesional (ODS 4) y la buena gobernanza y la infraestructura (ODS 16) para facilitar el acceso de las personas a diversas formas de capital que les permitan impulsar el desarrollo. Las políticas que tratan a las personas como parte de un problema que debe resolverse en lugar de como participantes en el desarrollo a la larga restan valor a estos esfuerzos esenciales.

Toda persona tiene derecho al disfrute del más alto nivel posible de salud. La salud afecta a la participación de las personas en los ámbitos social y laboral. Una mala salud puede menoscabar la capacidad de recibir educación y de participar en la fuerza de trabajo y la vida de la comunidad.

Una buena salud no solo requiere atención médica, sino también agua limpia, saneamiento, buena nutrición, bienestar psicológico y la educación necesaria para comprender un asesoramiento médico y adoptar decisiones fundamentadas. La falta de acceso a atención sanitaria y educación perjudica de manera desproporcionada a los grupos vulnerables, como las personas con discapacidad y las poblaciones afectadas por conflictos. Por este motivo, merecen respuestas que satisfagan sus necesidades y les permitan participar plenamente en la vida de la sociedad.

La dignidad humana debe ser la base de la atención médica. Las personas deben ser capaces de entender sus cuerpos y sus alternativas para ejercer un consentimiento informado. No se les debe impedir el acceso a atención sanitaria sobre la base de consideraciones tales como la raza, la clase social, la condición de discapacidad o la edad. Todos los tratamientos y servicios deben respetar los valores y la dignidad de todos los seres humanos. La Alianza Mundial de la Juventud alienta a los Estados Miembros a no imponer productos y procedimientos sanitarios que no respeten la conciencia de los pacientes o que atenten contra la dignidad humana. Prácticas controvertidas como el aborto vulneran la dignidad de la madre y el niño y no deben promoverse como un medio para erradicar la pobreza.

La educación de calidad tiene que ser accesible a todos en igualdad de condiciones y debe derivarse de una verdadera comprensión del ser humano y fomentar el respeto a uno mismo y a los demás de forma solidaria. Los padres tienen la responsabilidad primordial de educar a sus hijos y deben recibir apoyo en esa función por parte del Estado.

La Alianza Mundial de la Juventud ha elaborado un plan de estudios que puede contribuir a fomentar el respeto, el comportamiento responsable y la igualdad entre hombres y mujeres. El Plan de Estudios sobre Dignidad Humana enseña a los niños en qué consiste la dignidad humana: que todos los seres humanos la tienen y que por eso debe ser respetada. El programa tiene en cuenta las diferencias culturales y alienta la participación de los padres. Los estudiantes que comprenden la dignidad humana no solo están preparados para tomar decisiones personales responsables, sino también para contribuir a sus comunidades y tratar a los demás con respeto en sus familias, sus grupos de pares y sus comunidades, y también en sus relaciones personales.

El Plan de Estudios sobre Dignidad Humana también incluye un anexo sobre educación sexual. Este programa imparte información precisa desde el punto de vista biológico y apropiada para la edad, y se centra especialmente en el desarrollo personal y en la toma de decisiones fundamentadas en lo que se refiere a la sexualidad de los estudiantes, sobre la base del conocimiento de sí mismos y el respeto de su propia dignidad humana y la dignidad de los demás. Esto puede ayudar a las niñas y los niños a establecer relaciones sanas y respetuosas y a resistir a la presión de los compañeros.

Los jóvenes que comprenden la dignidad humana no solo están preparados para tomar decisiones personales responsables, sino también para contribuir a sus comunidades y para tratar a los demás con respeto en sus familias, grupos de pares y comunidades, así como en sus relaciones personales. Estarán preparados para contribuir al desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza, no solo por sí mismos, sino también por los demás.

Una buena salud y una educación adecuada no son lo único que necesitan las personas para lograr el desarrollo y erradicar la pobreza. A fin de empoderar realmente a las personas, debemos velar por que tengan acceso a las diferentes formas de capital. Esto se ve reflejado en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16, que pone de relieve la importancia de las sociedades justas y las instituciones responsables. Las sociedades que son justas y cuyas instituciones son responsables son aquellas que garantizan que todas las personas tengan acceso, en igualdad de condiciones, a las formas fundamentales de capital.

Michael Fairbanks, un asesor del Presidente Paul Kagame de Rwanda, distinguió siete formas de capital a las cuales las personas necesitan acceso para vivir bien, a saber: los recursos naturales, como la ubicación, los activos del subsuelo, los bosques, las playas y el clima; los recursos financieros de una nación, como el ahorro y las reservas internacionales; el capital creado por el hombre, como los edificios, los puentes, las carreteras y los bienes de telecomunicaciones; el capital institucional, como la protección jurídica de los bienes materiales e inmateriales, la eficiencia de los departamentos gubernamentales y las empresas que maximizan el valor para los accionistas y compensan y capacitan a los trabajadores; los recursos del conocimiento, como las patentes internacionales y las capacidades de las universidades y los centros de estudio; el capital humano, que representa las aptitudes, los conocimientos y las capacidades; y el capital cultural, lo que incluye no solo la articulación explícita de la cultura, como la música, la lengua y la tradición ritual, sino también las actitudes y los valores que están vinculados a la innovación.

El capital institucional está estrechamente vinculado con el Objetivo 16 y es fundamental para garantizar el acceso a otras formas de capital. En los países en los que la corrupción está generalizada, los pobres a menudo no pueden ejercer sus derechos. Aquellos que cuentan con reglamentos inadecuados o autoritarios imposibilitan la creación de nuevas empresas, lo que a menudo conduce a la concentración de poder y riqueza. La falta de una buena infraestructura impide el éxito del emprendimiento. Los pobres y las personas vulnerables serán los más afectados por estos problemas.

Sin embargo, los países que invierten en instituciones justas y responsables y en la buena gestión de la infraestructura pueden provocar cambios duraderos. La eliminación del soborno conlleva que haya más personas en igualdad de condiciones. Los sistemas reglamentarios que sean razonables y comprensibles para las personas comunes y corrientes pueden proteger los recursos de su uso indebido y garantizar el acceso a dichos recursos de cualquier persona con una buena idea y la disposición de trabajar por desarrollarla. La creación de sistemas que sean justos y responsables aumentará su uso por aquellos con más posibilidades de ser excluidos. Esto es esencial para erradicar la pobreza y garantizar un desarrollo sostenible para todos.

Los seres humanos son nuestro mayor recurso. A medida que el mundo del trabajo sigue creciendo y cambiando, es importante velar por que se incluya a todas las personas en todos los ámbitos de la vida. Basando nuestros esfuerzos en la dignidad humana y en el fomento de políticas centradas en la persona, podemos preparar a todos los seres humanos para resolver problemas. Una vez empoderados, todos pueden contribuir al desarrollo de sus comunidades usando sus capacidades y aptitudes singulares.

La Alianza Mundial de la Juventud insta a la Comisión a promover políticas basadas en la dignidad humana para que todas las personas accedan a atención sanitaria, educación de calidad e instituciones justas y responsables para facilitar su acceso a las diferentes formas de capital con que pueden contribuir al desarrollo sostenible y a la erradicación de la pobreza.